

# EL MUNDO ILUSTRADO

AÑO VII--TOMO II--NÚM. 22  
Director: LIC. RAFAEL REYES SPÍNDOLA.

MÉXICO, NOVIEMBRE 25 DE 1900.

Subscripción mensual foránea, \$ 1.50  
Idem idem en la Capital, 1.25  
Gerente: ANTONIO CUYÁS.



UNA BELLEZA

Fot. de Emilio Lange.

# Las dos Margaritas.

CUENTO DE CATULO MENDES.

Lambert y Landry, que no eran felices en el seno de su familia, por ser hijos de unas gentes pobres, resolvieron ir á correr mundo en busca de fortuna. Pusieron en camino una mañana de primavera. Landry tenía quince años, Lambert diez y seis; eran pues, muy jóvenes para vagabundear de aquella suerte; á la vez que mucha esperanza, tenían poca inquietud.

Pero confortáronse grandemente con una aventura que les ocurrió en los comienzos del viaje.

Al bordear los linderos de un bosquecillo, salió al encuentro de ellos una dama; iba engalanada toda con flores; los botones de oro y las pimpineles sonreíanse entre sus cabellos, las volúbilis que formaban guirnalda en su vestidura caían hasta sus breves zapatitos de musgo semejante á terciopelo verde; sus labios parecían una eglantina y sus ojos, dos coronillas azules. Cada vez que se movía, volaban desde ella las mariposas como una rociada. No es sorprendente que así fuese, puesto que era el hada Primavera, á quien desde Abril se la ve pasar cantando por los bosques reverdecidos y por las praderas esmaltadas otra vez de flores.

—Vaya— dijo á los dos hermanos— puesto que partís para un largo viaje, quiero hacer un regalo á cada uno de vosotros. Landry, toma esta margarita; y tú, Lambert, recibe una margarita también. Os bastará arrancar un pétalo á estas flores y tirarlo lejos, para sentir en el mismo instante un placer sin igual y que será precisamente aquel que hayais deseado. Idos, seguid vuestro camino, y tratad de hacer buen uso de los presentes de la Primavera.

Con mucha cortesía dieron las gracias á aquella hada obsequiosa, y luego pusieron en camino, satisfechos hasta más no poder. Pero al llegar á una encrucijada, hubo discordancia de pareceres entre ellos: Lambert quería ir por la derecha, Landry quería ir por la izquierda; tanto que, para acabar la disputa, convinieron en que cada cual hiciera su gusto, y se separaron después de besarse. Quizá no le disgustara á cada hermano el verse solo, á fin de usar con más libertad del obsequio que les había hecho la dama vestida de flores.

## II

Al estar Landry en la próxima aldea, vió á una joven puesta de codos en una ventana, y apenas pudo contener un grito: ¡tan linda le pareció! Nó, jamás había visto una personita tan encantadora; ni siquiera había soñado que pudiera existir una así. Casi una niña todavía, con cabellos tan finos y rubios que apenas se distinguían del aire iluminado por el sol, tenía la piel pálida aquí, un poquito enrojecida allí (lirio por la frente, rosa por las mejillas); abríanse sus ojos como dos azules pervincas donde brillase una perla de lluvia; no había labios que, al ver los suyos, no hubiesen querido ser abejas. ¡Guardóse bien Landry de vacilar!

Arrancó y tiró á lo lejos uno de los pétalos de su margarita: aún no había arrebatado el viento el frágil despojo, cuando la niña de la ventana estaba ya en la calle, sonriéndole al viajero. Marcháronse al bosque vecino, con las manos unidas, hablando en voz baja, diciéndose que se amaban; experimentaban tales delicias, nada más que con escucharse el uno al otro, que se creían en el paraíso. Y conocieron muchos momentos parecidos á ese primer momento, muchos días tan dulces como aquel primer día. Hubiera sido una dicha sin término, á no ser por que la niña murió una tarde de otoño, mientras las hojas secas arrastradas por el cierzo chocaban contra las vidrieras dando golpecitos, como los ligeros dedos de la Muerte que pasa.

Landry lloró durante largo tiempo; pero las lágrimas no ciegan tanto que no se pueda mirar á través de ellas. Cierta día vió una hermosa transeunte vestida de raso espolinado con oro, audaces los ojos, locos los labios; y echando al viento otro pétalo, partió con ella. Desde entonces, indolente, pidiendo á cada hora que fuese un goce y á cada goce que no durase más de

una hora, ávido sin descanso de cuanto encantaba, enloquece y extasia, gastó sin contarlos días y noches, todos entre risas, todos con besos. Las auras apenas tenían tiempo para mover las ramas de los rosales y levantar los velitos de las mujeres, ocupado siempre en llevarse los pétalos de la margarita.

## III

Enteramente opuesta fué la conducta de Lambert. Era un mocito económico, incapaz de derrochar su tesoro. En cuanto se encontró solo en el camino, prometiéndose ahorrar el regalo del hada. Por numerosas que fuesen las hojuelas de la corola, si las arrancaba á cada instante, llegaría época en que ya no hubiese ninguna. La prudencia exigía reservarlas para el porvenir; obrando de ese modo, de seguro que se conformaba con las intenciones de la Primavera. En la próxima ciudad por donde pasó, compró una cajita muy sólida, con cerradura y llave; metió en ella la flor, resuelto á no mirarla más; quería evitar las tentaciones. ¡Qué había de cometer la falta de levantar los ojos hacia las mocitas de las ventanas, ó seguir á las hermosas transeuntes de encendido mirar y labios locuelos! Razonable, metódico, preocupado por cosas serias, hizo comerciante y ganó sumas cuantiosísimas. No tenía más que desprecio para esos aturdidos que pasan los días en fiestas, sin cuidarse del mañana; si había ocasión, no dejaba de sermonearles de lo lindo. Por ese motivo considerábanle mucho las gentes honradas, de acuerdo todas ellas en elogiarle, en ponerle como ejemplo. Y continuaba enriqueciéndose, trabajando desde la mañana á la noche. A decir verdad, no era dichoso como hubiera querido serlo; pensaba, á pesar suyo, en los goces que rehuía. ¡No hubiera tenido más que abrir la cajita y tirar al aire un pétalo, para amar y ser amado; pero en seguida refrenaba esas veleidades peligrosas. Aún tenía tiempo. Conocería el placer, pero más tarde. Sería ya muchacho cuando quedara sin pétalos su margarita. “¡Paciencia, no nos apresuremos!” Nada arriesgaba con guardar, puesto que la flor estaba á buen recaudo dentro de la caja. La brisa, revoloteando en torno suyo, no cesaba de murmurar: “Tira un pétalo, échamelo, á fin de que me lo lleve y te sonrías!” Pero él se hacía el sueco; y el viento se marchaba para ir á balancear las ramas de los rosales y sacudir sobre las mejillas de las mujeres jóvenes los velitos de encaje.

## IV

Pues bien; al cabo de muchos años, llegó un día en que visitando Lambert sus haciendas, encontróse en el campo con un hombre bastante mal vestido que iba á lo largo de un campo de alfalfa.

¡Ah! ¡Qué veo! ¿No eres tú, Landry, hermano mío?

—Sí, yo soy,—respondió el otro.

—¡En qué mísero estado te vuelvo á encontrar! Todo me induce á creer que has hecho mal uso del regalo de Primavera.

—¡Ay!—suspiró Landry,—quizá he tirado demasiado de prisa todos los pétalos al aire. Sin embargo, aunque un poco triste, no me arrepiento de mi impru-

dencia. ¡He tenido tantos goces, hermano mío!

—¡De valiente cosa te valieron! Si hubieras sido tan circunspecto como yo, no te verías reducido á estériles duelos. Porque, sábelo, no tengo más que hacer un gesto para gustar todos los placeres de que estás harto.

—¿Es posible?

—Como lo oyes, puesto que he guardado intacto el presente del hada. ¡Ah, ah! Puedo pasar buenos ratos, si quiero. Mira lo que vale el tener economía.

—¡Qué! ¿Intacto, de veras?

—Mira si no,—dijo Lambert, abriendo la caja que había sacado del bolsillo.

Pero se quedó muy pálido, pues en lugar de la fresca margarita abierta, no tenía ante los ojos sino un montoncito de polvo grisáceo, semejante á una pulgarada de ceniza sepulcral.

—¡Oh,—exclamó con ira,—maldita hada perversa, que se ha burlado de mí!

Entonces una señora joven, toda vestida de flores, salió de un chaparro del camino, y dijo:

—No me he burlado de tí ni de tu hermano: ya es tiempo de explicaros las cosas. En efecto, las dos margaritas eran vuestra misma juventud: la tuya, Landry, que has arrojado á todos los vientos del capricho: la tuya, Lambert, que has dejado marchitarse sin hacer uso de ella, dentro de tu corazón siempre cerrado. ¡Y tú no tienes ni siquiera lo que le queda á tu hermano: el recuerdo en flor de haberla deshojado.



**El Pabellón de Siam en el Campo de Marte.**

El estilo pagoda, bien sea chino ó hindu, no tiene más rival en los jardines del Trocadero, por lo pintoresco y poético de su estructura, que el estilo árabe.

Las exposiciones de la Indo-China, de la China y de la India francesa, están alojadas todas ellas en pagodas nacionales, primoroso conjunto que hace al visitante soñar con los misteriosos países orientales.

Hay aún otra pagoda, no menos interesante que las que acabamos de enumerar, en el Campo de Marte, á un lado del pilar Noroeste de la torre de trescientos metros: es éste el pabellón oficial de Siam.

Amarillo y rojo en todo su radiante decorado, coronado por una flecha esbelta que se desprende hacia el espacio, está ligado á un restaurant perteneciente á la misma sección, y en el que reina estrictamente el mismo estilo de estructura y decoración, por un elegante pasillo que forma un brazo de la pagoda.

En sus amplios salones interiores, se ve la exposición de los innumerables productos naturales del país, consistentes en maderas preciosas, maderas esculpidas, tejidos y bordados del más



Pabellón de Siam.

curioso trabajo y de una riqueza verdaderamente oriental.

El pabellón de Siam está situado en un amplio espacio del Campo de Marte, rodeado de árboles y arbustos, que le dan el aspecto de erguirse en el interior de algún jardín.

Toda la pagoda en cuestión, está perfectamente en su estilo, en todos los detalles, efecto debido al cuidado áiduo del Comisario General de Siam, S. Exc. Pyha Suriya Nuvah, Ministro de su Majestad Chu-La-Longkorn, residente en París, desde hace mucho tiempo.

**LA CAZA DEL ZORRO.**

El sport de formidables galopadas, la caza del zorro, constituye en el Invierno, una de las di-



versiones favoritas de la "high-life" romana, á la cual se unen numerosos caballeros extranjeros, "misses" y "ladies," ávidos de ejercicios equestres.

La Sociedad romana, llamada de "Caza del Zorro," cuenta con más de medio siglo de existencia.

La "Campagna Romana," con sus inmensas extensiones, ofrece un terreno admirable, pero también, á causa de la variedad de sus obstáculos, uno de los campos más difíciles de toda Europa, para el expresado sport. Tan pronto planas, tan pronto quebradas, sus soledades son cortadas por arbustos, por fosos, por corrientes de agua, por muros, por barreras que tienen á veces hasta cuarenta metros de altura.

Las cacerías inglesas no prestan obstáculos de tal elevación, y por consiguiente, son menos peligrosas. Para correr el zorro en la Campagna Romana, es preciso ser un jinete de primera fuerza.

Los caballos utilizados en estas correrías, son, en su mayor parte, de media sangre, "hunters" irlandeses. Deben ser excelentes saltadores, y al

mismo tiempo, poseer piernas y pulmones sólidos para las galopadas frenéticas que duran á veces cincuenta minutos. Por buenos que sean, á su llegada á Roma son sometidos á un tratamiento, á un enfriamiento especial, en razón de tal erizamiento de obstáculos tan diferentes de aquellos á los cuales están habituados.

El "master" de estas cacerías, es el marqués de Roccagiovina, sportman experimentado y hábil jinete.

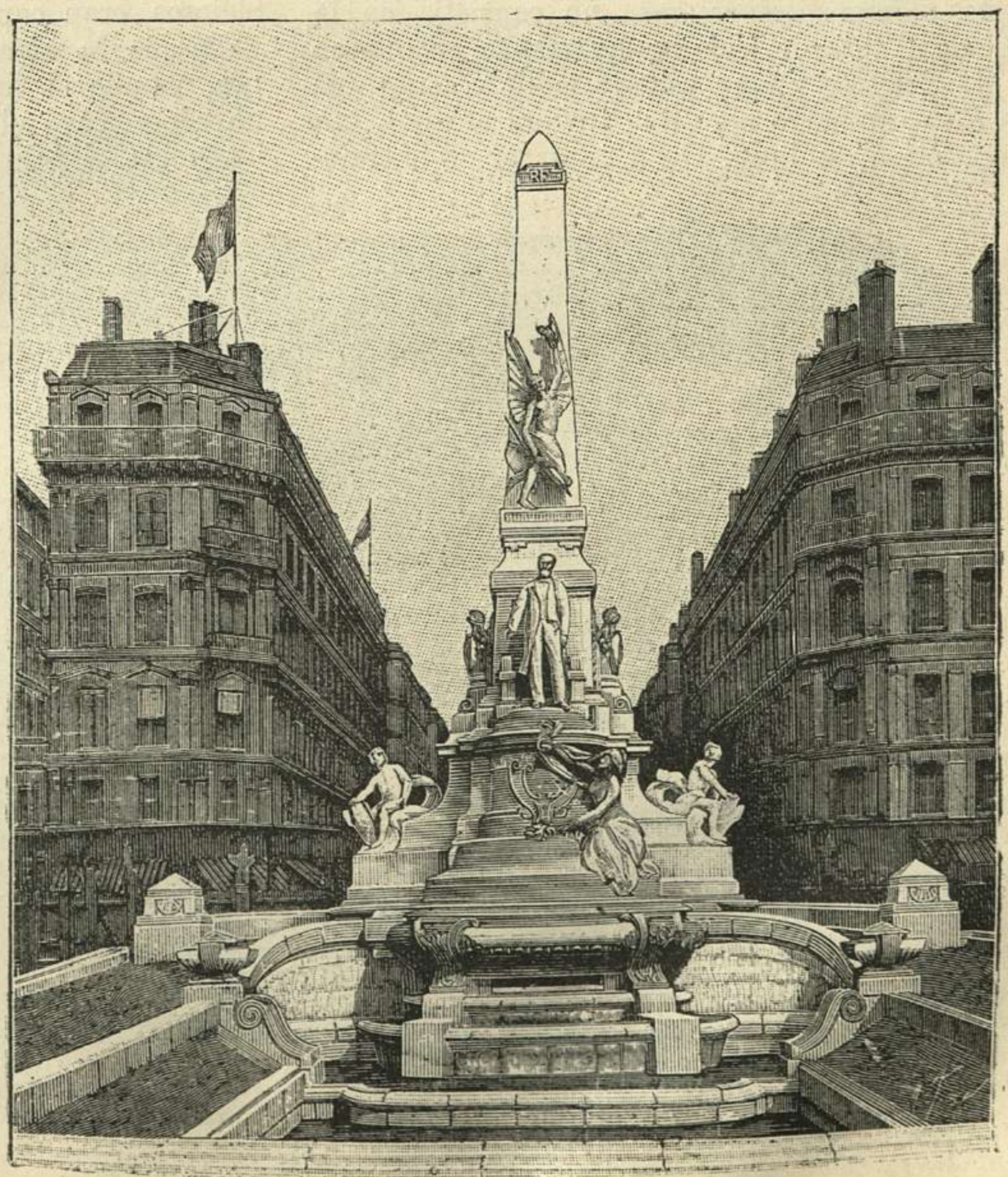
En cuanto á los lugares en que se corre el zorro, son principalmente los llamados Tor di Quinto, suelo muy accidentado, sembrado de rocas y de cavernas, ó en los terrenos boscosos y quebrados de la Storta, como el de la Isla Farnese. Pero la caza más hermosa se hace ordinariamente sobre la antigua Vía Appia, en que se encuentra el bien conocido mausoleo de Cecilia Metella, el cual sirve generalmente de lugar de cita.

Vista á distancia, la caza al zorro en la Vía Appia, es un espectáculo de los más fantásticos. Los cascos rojos de los caballeros, rayan, como meteoros radiantes, la atmósfera gris, manchada de musgos, de la Campagna Romana. Su vista evoca los cuentos más funambulescos de Hoffmann, las escenas diabólicas creadas por Holbein y los viejos maestros flamencos.

**El monumento del Presidente Carnot.**

Desde la muerte de Sadi Carnot, Presidente de la República Francesa, muchas ciudades de aquella nación han querido honrar su memoria, elevándole estatuas. Entre todas, la ciudad de Lyon parecía designada para rendirle un homenaje póstumo, puesto que fué allí, en plena fiesta, donde el Presidente sucumbió el 24 de Junio de 1894, herido de una puñalada, por el anarquista italiano Caserio.

En la mente de los Lyoneses, siguió inmediatamente después del trágico acontecimiento, la idea de tal homenaje, y si ha transcurrido un gran lapso de tiempo entre la concepción del proyecto y su ejecución definitiva, preciso es atribuirlo á la importancia misma del monumento, que se ha querido fuera digno de la gran ciudad. Debido á la colaboración de dos eminentes artistas, el estatuario Gauquier y el arquitecto Nodin, este monumento, erigido en la plaza de la República, se compone de un obelisco que reposa sobre un basamento circular, cuyas gradas inferiores forman del lado de la fachada principal y sobre la base, los recipientes escalonados de una fuente. La estatua de Carnot, colocada en la base del obelisco, está encuadrada de atributos simbólicos y figuras alegóricas.



monumento erigido en honor del Presidente Carnot.

## La tumba del Niño.

La ronca y solemne campana de Catedral, daba las doce, el día dos de noviembre, cuando Manuel García Borda, vestido de negro de pies á cabeza, desembocaba de Tacuba al Empedradillo y accele-



rando el ya violento paso, lo enderezaba al Kiosko que sirve de mercado de flores.

Tarde llegaba Manuel, que tarde acostárase la noche antes, después de una cena tormentosa con amigos, en compañía de tres triples de un teatrillo ramplón.

Despertado por un reloj que daba las once, fijó los deslumbrados ojos en un retrato puesto en reluciente marco y colgado al muro frente á él, el retrato de su hijo, muerto á los dos años, su Manuel, único fruto de un desgraciado matrimonio que, al faltar el niño, habíase disuelto, volviendo á los cónyuges una insoportable libertad.

Entre los acres recuerdos de la noche anterior que lo llenaban de asco, la vista del retrato fué como una caricia de blando plumón que refrescó su rostro abochornado.

Recordó la fecha del día y de un salto dejó la cama y empezó á vestirse, apartando con disgusto las ropas que dejara desparramadas por el suelo al acostarse.

Pensó en el desayuno, más el que solía hacer en estos amargos despertares, no consistía en la tradicional taza de rico y humeante soconusco con el apetitoso y bien untado mollete, sino que daba á su estómago algo que tuviera alcohol, tan repugnante á esa hora. Iba á encargar se lo traje-



sen, pero una mirada al retrato dióle un escrúpulo que le contuvo.

Refrescados rostro y cuello en el lavabo y puesto de riguroso luto, salió Manuel con el irritado estómago vacío de alimento y la intranquila conciencia llena de escocedores pensamientos.

Habría que llevar flores á la tumba del niño,—allá, donde tantas veces habían ido juntos su esposa y él, antes de la dolorosa separación,—que si él no cuidaba de llevarlas, se quedaría sin un recuerdo el pobrecito bebé, bajo la fría cantera de su pesado monumento.

Habíase unido Manuel á Carlota Echave, en uno de esos imprudentes matrimonios que se ha dado en llamar "por despecho" y que hacen participar á un ser inocente de toda culpa, del amargor natural en unos desengaños amorosos.

Carlota era una tapatía, con más gracia que belleza y más travesura que coquetería. Vino unos días á México, conocióla el recién despechado Manuel en una gira campestre, empezó á olvidar á su lado las penas que ojeroso le tenían, y se enredó la madeja de tal modo que no habiendo espada alejandrina que cortara aquel nudo gordiano, remachóse ante la ley y santificóse ante la Iglesia; remache y santificación que dieron los peores resultados. Alguien que los vió en el tren, de vuelta de su viaje de bodas, asegura que, uno frente á otro, leían sendas novelas. ¡La luna de miel tocaba á su fin á los treinta días del matrimonio!

Después vino la tan conocida historia de estas uniones anormales á base de diferencia de caracteres, no adaptados uno al otro por el trato previo: pequeños disgustos por opiniones encontradas sobre un color, un libro, una pieza de música; detalles, nimiedades, pero nimiedades y detalles que forman el fondo de la vida diaria, pequeños choques que van minando la base del frágil edificio de la dicha que, en estos casos desgraciados, sólo puede sostenerse cuando uno de los cónyuges sacrifica sus opiniones, sus gustos, sus ideas, ante un deber sublime: la tranquilidad del hogar.

Ni Manuel con sus turbulentos venticinco años, ni Carlota con sus veinte abríles soñadores y ambiciosos, eran capaces de tal sacrificio.

Pasada la atracción de las primeras emociones, pasado el ficticio encanto de la situación novedosa, cayó el polvo de oro de las alas de la inocencia, el pobre Amor miró con profunda tristeza á aquel matrimonio y tendió el ligero vuelo en busca de más dulce nido.

Las molestias que á Carlota producía el embarazo, traducéndose en quejas, exigencias y caprichos, mal soportados por Manuel, desilusionado y á un paso de la desesperación, fueron agriándoles la vida hasta que nació el bebé, débil organismo inconsciente, pero fuerte lazo que unió dos corazones ya tan alejados uno de otro.

Al besar aquellas mejillas sonrosadas, volvieron á confundirse sus cabellos, estrecháronse las manos al disputarse el rollo y adorado cuerpecito y por ver al niño con amor, dejaron de verse con

desprecio. Aquellos dos seres, tan desacordes en todo, quedaron de perfecto acuerdo en un punto: mirar y adorar al bebé, que les sonreía con su boquita roja, diminuta y desdentada.

Cuántas veces, después de dar al niño su baño cotidiano, poníanlo sobre una cama, donde libre de toda presión de la ropa, pateaba y palmoteaba feliz, mientras ellos se comunicaban las gracias y progresos que le notaban, y perdíanse luego en mil proyectos detallados sobre el porvenir del nene, que acababa por dormirse sonriendo á un mundo grato é ignorado.

No tiene historia la dicha, y si aquello no lo era, parecíasele mucho en el fondo. Las sonrisas, frescos gorgeos y primeras travesuras del niño, llenaron dos años, en que los esposos discutieron muy poco sobre gustos y aficiones.

El implacable Genio del Destino necesitaba turbar con ruda disonancia aquella renaciente armonía; opacar con espesa nube, la anémica refulgencia de aquel sol de ventura.

El niño enfermó de un cólico que se lo llevó en dos días.

Deshecho el lazo de sonrisas, besos y monerías, que juntos mantenía á Carlota y Manuel, recomenzaron los disgustos, resucitáronse olvidados



rencores y precipitóse la separación indicada dos años antes.

Con el menor escándalo posible, volvió Carlota á Guadalajara, al lado de su familia. Manuel comenzó á pasear su decepción y su fastidio en un círculo de placeres comprados con dinero y con salud.

Todos estos recuerdos bullían como una gusana en su cerebro, mientras escogía las flores para la tumba.

Compró dos grandes ramos de gardenias, rosas y pensamientos, que un muchacho del pueblo casi arrebatóle con el consabido "¿lo llevo, señor, lo llevo?" Pensando que pronto la fragancia de las flores marchitaríase en la fría segura del monumento, llegóse á comprar una corona artificial. Era de admirables flores de porcelana, y en un arranque de recuerdo y de ternura, hízole poner esta inscripción: "A nuestro hijo." Ese plural le pareció necesario para presentarse ante el sepulcro del bebé.

Subió Manuel al tranvía eléctrico de la Villa de Guadalupe, y vió con extrañeza que, entre los viajeros, sólo él vestía luto y llevaba coronas.

Durante el trayecto, una mujer ocupó su atención. Esbelta como la caña que destila el azúcar en los trópicos, pálida y apenas sonrosada como un lirio pudoroso. Verdes como las pupilas de las Náyades eran sus pupilas, que filtraban su luz entre la riza seda de las pestañas, bajo los arcos magistrales de las cejas. Su boca de granado, idealizada por la sonrisa, dejaba admirar las perlas más blancas y más iguales de la tierra; su mano, al posarse sobre las ondas abundantes y sedenas del pelo castaño, era digna de ser cantada por D'Annunzio, copiada por Bouguereau.

Por una de esas misteriosas asociaciones que tiene el pensamiento, evocóse una figura en su

memoria: Carlota, esfuminada su fragante belleza en la ligera nubecilla de su velo blanco, sujeto á los cabellos por la emblemática corona de azahares. Y una oleada de ternura, abriéndose paso á través de los tristes pensamientos, inundó el pecho de Manuel con la tibia fragancia de la brisa jalapeña, que arrullara su luna de miel perfumada por los naranjos en flor.

Llegó el tren á la Villa. Cargadas ambas manos con los recuerdos para el niño, tomó Manuel la empinada rampa del "Pocito," que más directa conduce al cementerio. Ante el pórtico, que antojósele entrada de casa pompeyana, detúvose á serenar el sobrealiento de la fatiga que lo hacía anhelar precipitadamente; pero el vientecillo frío y calante, precursor de la lluvia invernal, le hizo avanzar entre las tumbas, llenas de flores y con cirios encendidos unas, solas y empolvadas otras. El ambiente lleno del olor de flores y pavesas, recordóle el mes de Mayo en los templos.

Encontró varios grupos de personas vestidas de color, riendo y charlando como en un paseo.

Una joven de grandes ojos negros y encendida boca, dirigióle una mirada, que era casi una promesa.

Buscaba él con la vista el blanco monumento coronado por un ángel, que con un dedo en los labios imponía el silencio.

¡Cuán agena estaría su esposa de que en ese momento pensaba Manuel tanto en ella, al llevar una ofrenda á su hijo!

Por dónde estaba la tumba? ¿La habría perdido?... No, era aquella, el ángel de mármol no podía engañarle. Pero ¿tan llena de flores?... ¿Y aquella mujer que las arreglaba, esbelta como la caña que destila el azúcar en los trópicos? ¿Sería la del tren? Su talle traicionaba el mismo triunfo admirable de la curva, pero estaba envuelto en negro crespón y "la otra" llevaba blusa gris y sombrero claro....

A dos pasos uno de otro, volviése ella y ambos quedaron viéndose, pálidos, mudos, anhelantes.

Fué ella quien pudo hablar primero:

—No esperabas encontrarme, ¿verdad?...

El mintió:

—Sí lo esperaba... mira. Y le mostró la corona con el "A nuestro hijo" en letras de chaquirá blanca.

Tomóla ella con emoción, y poniéndola á los pies del ángel, dió la espalda á Manuel para ocultar sus lágrimas.

Con todo el llanto del arrepentimiento que le apretaba pecho y garganta, acercóse Manuel, y tomándole una mano, sollozó á su oído:

—Carlota, perdóname y seamos buenos....

No repetiré lo que siguió; sólo puedo afirmar que poco después, el ángel de blanco mármol que corona el monumento extendió hacia ellos su mano y sonreía viéndolos alejarse del brazo, y por fin, perderse entre las tumbas.

México, 1900.

Guillermo Eduardo Symonds.

## Costumbres Pintorescas de Francia

### LA "SAN CORNELIO" GRAN FERIA DE ANIMALES EN CARNAC.

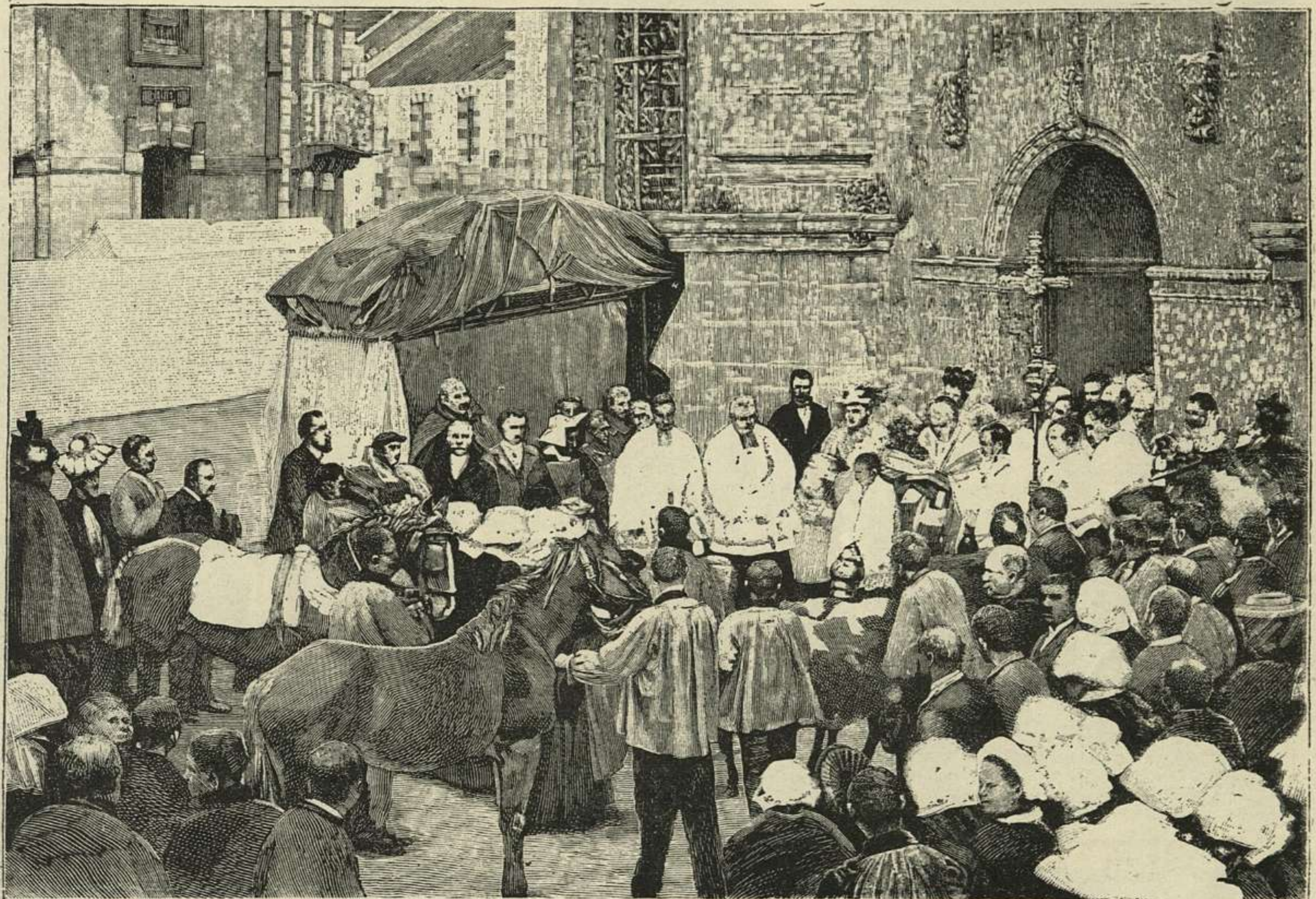
No es San Cornelio el único protector de los animales, invocado en el Oeste de Francia, en favor de los habitantes de las caballerizas ó de los establos de las granjas. San Elías y San Gervasio son también invocados para los caballos, y San Antonio para los cerdos. Pero es San Cornelio el protector que está más en voga.

Se le venera en numerosos santuarios: en Stival y en Erdeven, en Belz y en Pluvigner, pero sobre todo, en Carnac, la patria de los megalitas.

Como en los días á que me refiero, se celebra su fiesta anual en la última de estas localidades, y sabiendo que aquella gran feria de animales tendría más importancia que de costumbre, á causa de la epidemia de fiebre aftosa, que hacía su agosto sobre la región, me propuse asistir á ella.

Brizau ha cantado en hermosos versos la procesión anual de las gentes del burgo de Ploemel, en Carnac, que han prometido, hace ya mucho tiempo, ir allí procesionalmente y hacer por la noche, dar una vuelta alrededor de la capilla á los animales protegidos.

En el país, se ocupan mucho tiempo antes de la feria de San Cornelio, en la cual, los cultivadores de muchas leguas á la redonda, contraen el voto de llevar su ganado el último domingo de Septiembre al "perdón" ó feria. En la aldea



La bendición de los animales.

se habla muy bajo de este viaje, se escoje una tarde y todos los animales reunidos desfilan, los unos atados, los otros en libertad, acompañados de

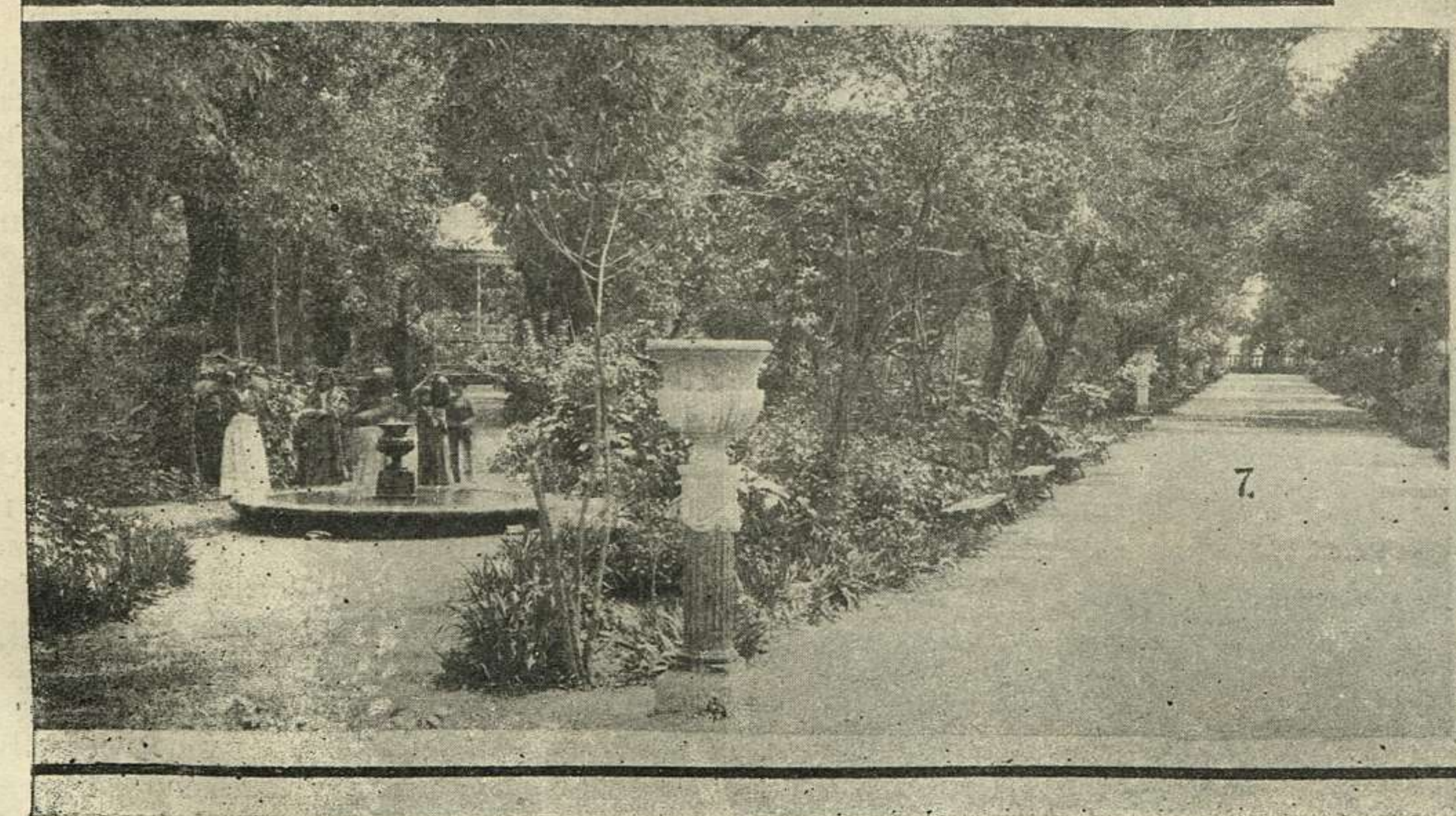
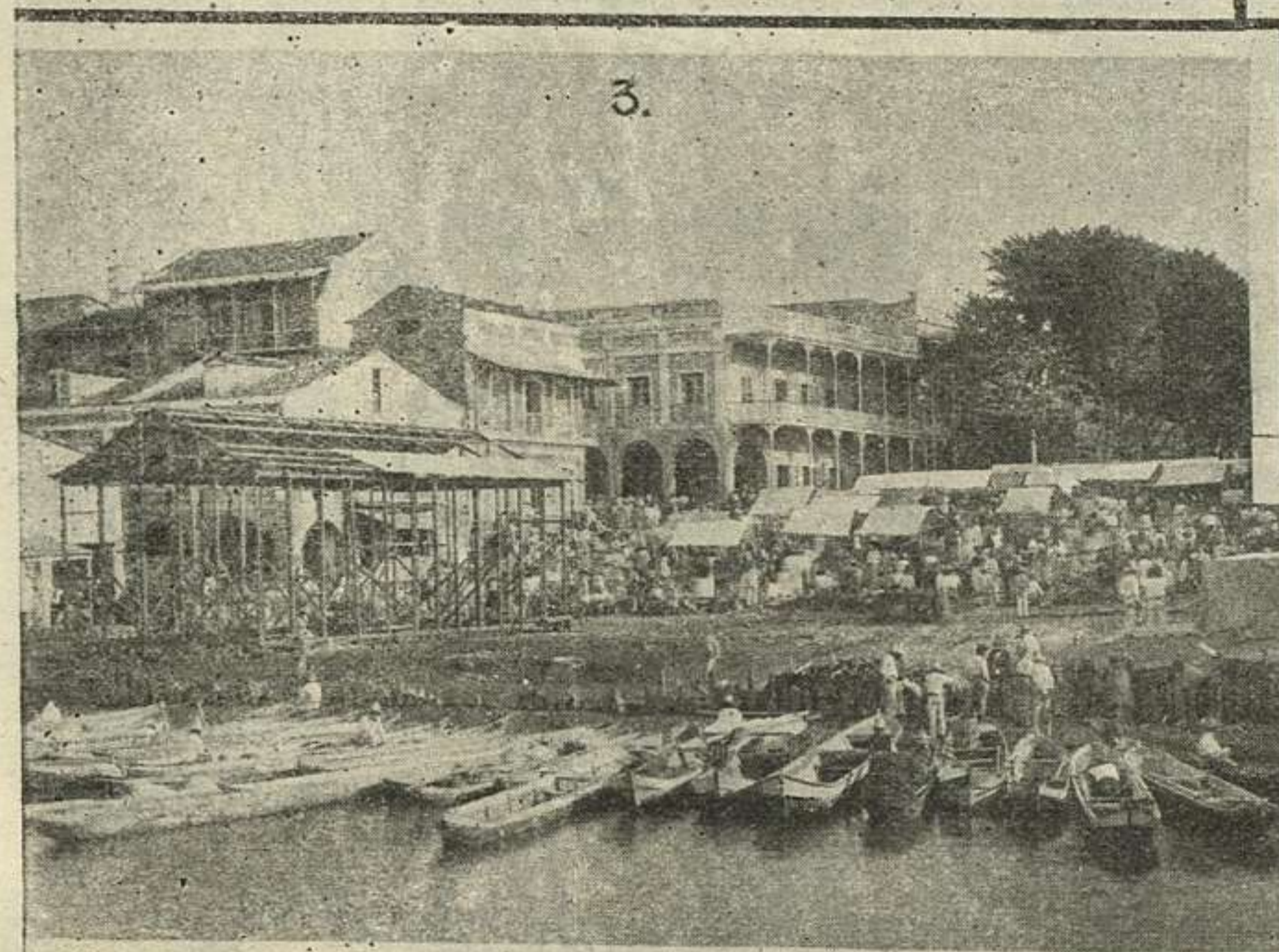
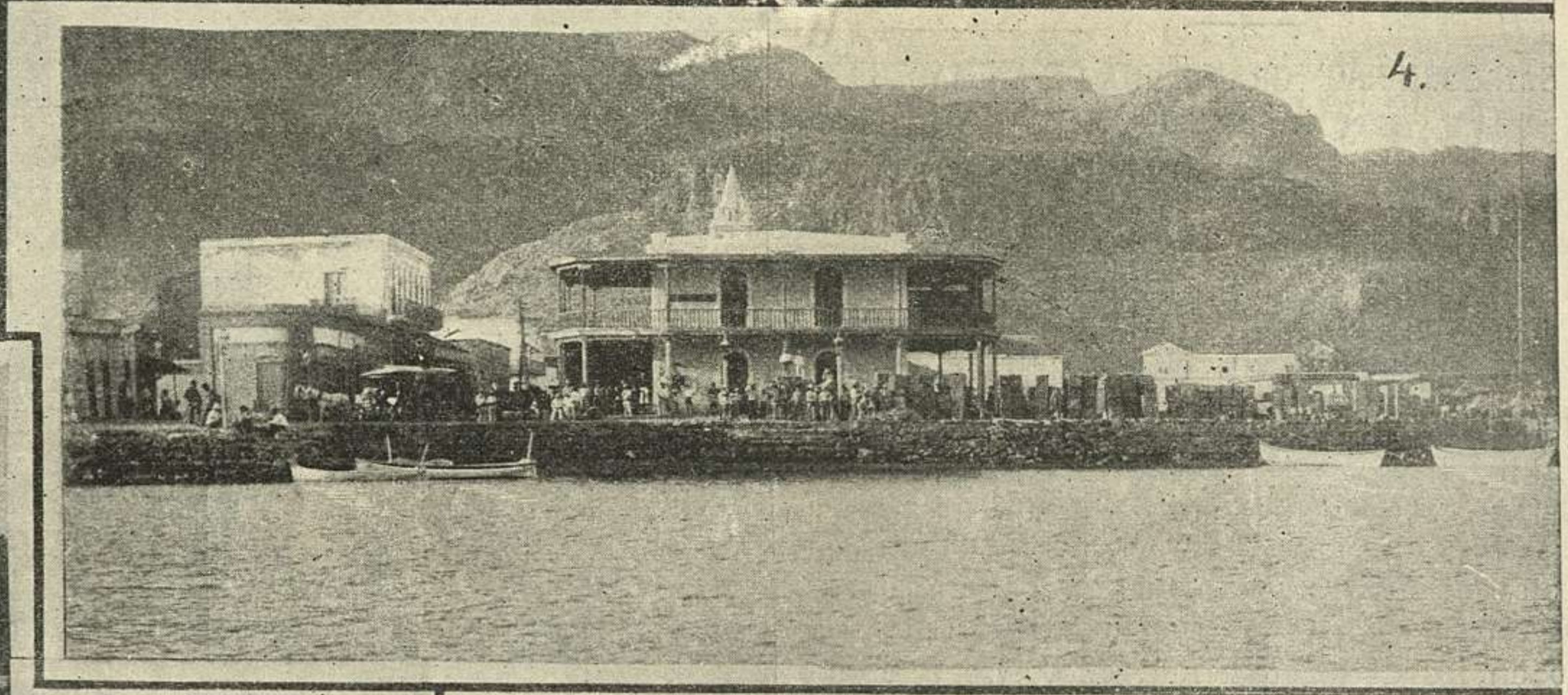
los dueños y de los sirvientes. En primer lugar, dan la vuelta á la iglesia, arrodillándose los conductores delante de la estatua de San Cornelio, fachada Oeste de la torre; después se dirigen hacia la fuente, donde bañan con el agua del manantial todas las cabezas del ganado; después de una corta plegaria, se vuelven á su aldea.

La procesión de peregrinos es, también, muy curiosa: éste entra desde luego á la iglesia, arrodillándose delante de las reliquias del santo, poniendo en las urnas sus pequeñas ofrendas; después, con su sombrero y su rosario en la mano, da la vuelta á la iglesia, se arrodilla también delante de la estatua de la torre, se dirige hacia la fuente, le da una vuelta, se arrodilla de nuevo: entonces los mendigos y los muchachos del país, que le han seguido desde la iglesia, llevando en la mano un vaso lleno de agua, se disputan por saber quién de ellos le ofrecerá el refresco; algunas veces estas disputas generan en batalla....!

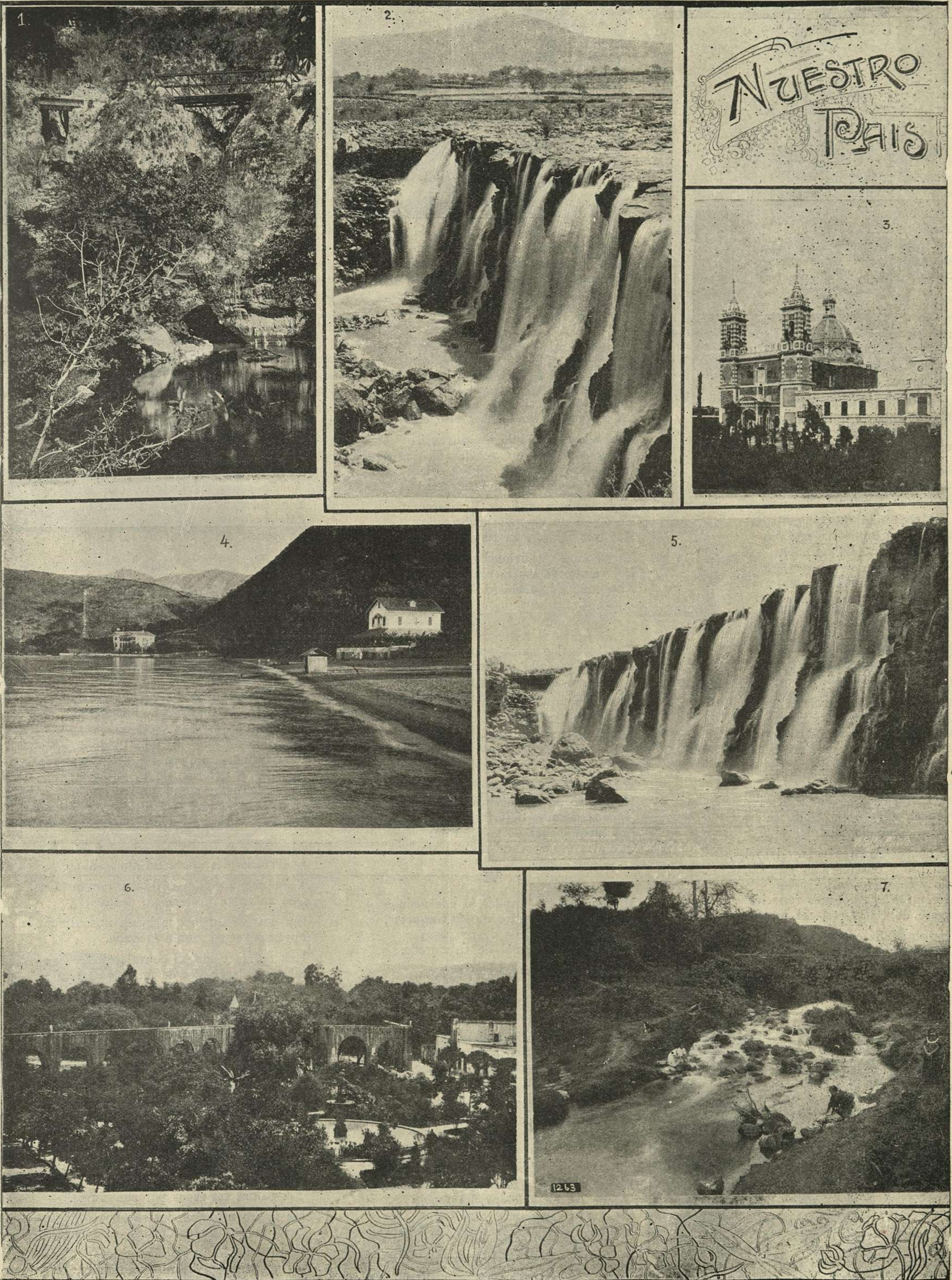
En la mañana del día de la feria de San Cornelio en Carnac, tiene lugar la ceremonia más interesante. Antes de la gran misa, son llevadas cerca de la puerta principal de la iglesia, bajo la popular estatua, las bestias ofrecidas al patrón de los bueyes. El clero sale en gran pompa con la cruz y los ciriales, y bendice el ganado, compuesto sobre todo, de vacas, de terneras y de becerrillos, algunas veces de caballos, y también de cerdos. En seguida se conduce este ganado procesionalmente al campo de la feria, donde se vende al mejor postor, por los agentes de la iglesia.



La feria de los animales ofrecidos á San Cornelio.



1. F. C. Nacional Mexicano. Paso de "La Cumbre."—2. "El Vulcano."—3. Muelle de Tampico.—4. Vista del Puerto de Guaymas (Sonora.)  
5. "Puente de Dios."—6. Vista tomada en el "Río de Santiago."—7. Jardín de San Marcos en Aguascalientes.—8. Calzada de León.



1. Panorama en el F. C. Nacional.—2. Salto de Juanacatlán, (Jalisco).—3. Catedral de Colima.—4. Lago de Chapala, (Jalisco).—  
5. Otra vista de Juanacatlán.—6. Parque y Catedral de Morelia.—7. En los alrededores de Jalapa.

# Episodio

I

En los vagos Ponientes de amatista  
Han cansado sus ojos mis anhelos  
Como si la esperanza tras sus velos  
Flotantes se escondiera de mi vista.  
Infortunios de amor, ansias de artista  
Me han herido, y en busca de consuelos  
Han cansado sus ojos mis anhelos,  
En los vagos Ponientes de amatista.

¡Ideal! me encamino á tu conquista,  
Y mirando saludos de pañuelos  
Y temblar peinadores de batista,  
En los vagos Ponientes de amatista.  
Han cansado sus ojos mis anhelos.

II

La busco en todas partes, y no es vana  
Mi ilusión; entre un vuelo de palomas,  
Desparramando místicos aromas  
La veré aparecer en su ventana.

La busco en el confín, cuando desgrana  
El árbol los collares de sus gomas,  
Y cuando el alba escurre sus redomas  
De rocío en la nítida mañana,

La busco en el espejo reluciente  
De las aguas, la busco en el Oriente  
Dorado con el polvo de sus huellas,  
Y en las noches inlunes y preñadas  
De rumores, buscando sus miradas  
Escruto largamente las estrellas.

III

Castellana, pretendo tus favores,  
Y juro sucumbir en la partida,  
Pues soy de ese cortejo de amadores  
Que rimando ternuras ó rigores  
Pasó, el laúd al hombro, por la vida,

Ya no hay Dioses ni Reyes, ya no hay esas  
Glorias que con el viento de la fama  
Han llegado á nosotros en pavesas,  
Mas aún puedo en mis líricas empresas  
Escribir en mi escudo: por mi Dama.

Tu recuerdo querido es mi presea,  
Venceré tus desdenes, es mi mote,  
Y para entrar ansioso en la pelea  
Llevo en el corazón mi Dulcinea  
Como el enamorado Don Quijote.

Marcho en pos de aventuras y laureles,  
Voy con lira y estoque á la jornada,  
Y bardo y caballero de los fieles  
Trovaré en los castillos mis rondeles  
Y vengaré doncellas con mi espada.

Estoy presto; feliz con el arribo  
De la aurora que agita su turbante,  
El perfume del céfiro recibo,  
Y con el pie ligero en el estribo  
Ya monto sobre el flaco Rocinante.



Ya no hay Dioses ni Reyes; ya no hay esas  
Glorias que con el viento de la fama  
Han llegado á nosotros en pavesas,  
Mas aún puedo en mis líricas empresas  
Escribir en mi escudo: por mi Dama.

IV

Regalando tu gusto y tu opulencia  
Un artista nipón talló la laca  
De tu lecho real, donde destaca  
La concha su cambiante refulgencia.

Para adornar tu sala, su paciencia  
Cansó bordando un biombo, en que una flaca  
Grulla de buche azul, su sed aplaca  
En un río de inmóvil transparencia.

Y yo también, ansioso de tu agrado,  
Te ofrecí un abanico de brocado  
Que con el ala roza tu mejilla,  
Y como ave que teme los enojos  
Del viento, ve los mares de tus ojos  
Ahogando sus ansias á la orilla.

V

Una turba locuaz de golondrinas  
Atravesó rozando mi vidriera,  
Y oí cómo tembló la enredadera  
Al rumor de sus charlas argentinas.

Ya en el haz de las aguas cristalinas  
Va anunciando la alegre primavera  
Después de atravesar por mi vidriera  
La parvada locuaz de golondrinas.

Hoy escucho algazaras matutinas,  
Hoy vibro de placer, mas ¿qué me espera  
Mañana, cuando deje las ruinas  
Esa turba locuaz de golondrinas  
Que atravesó rozando mi vidriera?

VI

Me asomé á tus pupilas, donde nada  
El húmedo esplendor de las turquesas,  
Y una nube cargada de promesas  
Obscureció el cristal de tu mirada.

Sonreía tu boca, más rosada,  
Más dulce que la pulpa de las fresas,  
Y entumidas y torpes de estar presas,  
Mis ansias escapáronse en parvada.

Ocultando á mi vista su misterio,  
Despedía su lúbrico zahumerio  
Tu carne, satinada como el raso,  
Y cuando al fin miré tus perfecciones,  
Combándose mi anhelo como un vaso  
Recibió las primicias de tus dones.

VII

Llegas medrosa y tímida á mi estancia,  
Y ante el óvalo claro del espejo  
Sueltas tu vellocino de oro viejo  
Que se extiende adornando tu elegancia.

VIII

Me presentas tus labios, donde escancia  
La espera del placer su vino añejo,  
Y en sus bordes magníficos me dejo  
Embriagar de pasión y de fragancia.

A través de la tenue muselina  
Siento tu desnudez alabastrina  
Modelada á mis miembros temblorosos,  
Y al cerrarse tus ojos tutelares  
Exhalas de tus senos olorosos  
La esencia del Cantar de los Cantares.

IX

Algo así como un velo, como un manto  
De brumas desvanece mi quebranto,  
Y no me queda más de mi tormento  
Que un triste y silencioso desaliento,  
Que un cansancio que busca una almohada,  
Para apoyar su frente fatigada.

Una quieta y glacial convalecencia  
Sucedde á la agudez de mi dolencia,  
Marca apenas mi frente ensombrecida  
La cicatriz reciente de mi herida,  
En los dulces crepúsculos, ya empieza  
Mi alma á divagarse en la tristeza.

Y no me queda más de mi tormento  
Que un triste y silencioso desaliento.  
En las pálidas tardes, miro al día  
Recostarse en la incierta lejanía,  
Columbra mi mirada en los caminos  
Siluetas de cansados peregrinos,

Veo frondas caídas de sauces  
Y espaldas fatigadas por sus cruces.  
Me figuro mirar en las sabanas  
Del desierto un cordón de caravanas  
Escrutando los yermos arenales  
En pos de hospitalarios palmerales,  
El triste desaliento donde quiera  
Vertiendo su sopor de adormidera,  
Mi cansancio que busca una almohada  
Para apoyar su frente fatigada.

Efren Rebolledo.



## Acontecimiento musical.

Engalanamos hoy nuestras columnas con el retrato de la señorita Matilde Brugiére, renombrada cantante, que, con la cooperación del "octeto español," tiene anunciado para la noche de mañana, un variado concierto, que se espera sea un verdadero acontecimiento musical, y se verificará en el teatro del "Renacimiento."

Entre los números del programa, hay cuatro á



Srita. Matilde L. Brugiére.

cargo de la señorita Brugiére, y han sido escogidos con tino, como puede verse en seguida:

Saffo, Aria "O ma lyre immortelle." Gounod.—a. Still as the night (Tranquilo como la noche). Bohn.—b. From grief I cannot measure (No puedo expresar el dolor). Franz.—c. Demencia. Brams.

a. Serenata. "Horch, Horch." Schubert.—b. Freudvoll und Leidvoll (De alegría y tristeza lleno.) Beethoven.—c. Im. Herbst (En Otoño). Franz.

La reina de Saba, Gounod.—"Plus grand dans son obscurité." Con acompañamiento del Octeto.

A la buena elección de las piezas de canto, debe agregarse, para augurar un éxito completo, el hecho de que la señorita Brugiére es ya conocida de nuestro público, que en el año pasado le tributó una ovación al conocer las magníficas dotes de la cantante, durante una serie de conciertos verificados en la "Sala Wagner."

## EL SÉPTIMO CONCURSO DE GANADERÍA.

### CLAUSURA Y DISTRIBUCIÓN DE PREMIOS.

Después de haber exhibido durante una semana los notables ejemplares zoológicos de sus magníficos lotes, quedó clausurado el séptimo concurso de Ganadería.

Este acto fué precedido de una visita que el día anterior al de la clausura, se dignó hacer á la Exposición el señor Presidente de la República.

La presencia del Primer Magistrado en el edificio de la Sociedad Anónima de Concursos de Coyoacán, es altamente significativa: esta visita es por sí sola una garantía de que no decaerá el ánimo de los organizadores de esos concursos, ni se enfriará el entusiasmo de los ganaderos por concurrir á esta clase de exhibiciones, pues siempre tiene el señor General Díaz una frase de aliento para todos aquellos que, en cualquier sentido, siguen la senda del progreso.

Y en esta vez, como en otras ocasiones semejantes, el señor Presidente estimuló á los ganaderos y á los miembros de la Sociedad de Concursos, para que prosiguieran en su labor, digna de encomio, pues que va encaminada al mejoramiento de las razas en el ganado.

Este concurso superó á los anteriores en resultados satisfactorios.

Es la primera ocasión que á certámenes como este, concurre de una manera directa el elemento extranjero.

En los anteriores Concursos, cierto es que algunos ganaderos de diferente nacionalidad, han exhibido alguno que otro ejemplar; pero siempre en pequeña escala, y de manera accesoria, á excepción de los señores Manuel Sainz y Cía., que han contribuido siempre con su importante contingente al éxito de los Concursos anteriores.

Ahora ha sido de gran importancia el contingente de los ganaderos extranjeros, quienes establecieron lotes en toda forma, en los que se exhibió un número considerable de notables ejemplares de ganado de todas especies y de razas diferentes.

La distribución de premios adjudicados á los expositores, fué un acto solemne, á la vez que de alta significación.

Damos la reproducción de los objetos de arte que constituyeron los premios extraordinarios, ofrecidos por la Secretaría de Fomento, la Sociedad Anónima de Concursos de Coyoacán, el Municipio del mismo pueblo y el Jockey Club, respectivamente.

Los otros grabados representan el anverso y reverso de las medallas concedidas á los expositores premiados.

### El Sr. Lic. D. José M. Pavón.

El sábado 17 del corriente falleció en la Capital el señor Licenciado Don José María Pavón.

Era el decano de los Defensores de oficio, cargo que desempeñó durante muchos años.

Fuó el señor Pavón, antes de defensor, Agente



Sr. Lic. José M. Pavón.

† El 17 de Noviembre de 1900.

del Ministerio Público, en cuyo puesto permaneció poco tiempo.

El Licenciado Pavón nació en esta Capital el 26 de Agosto de 1827.

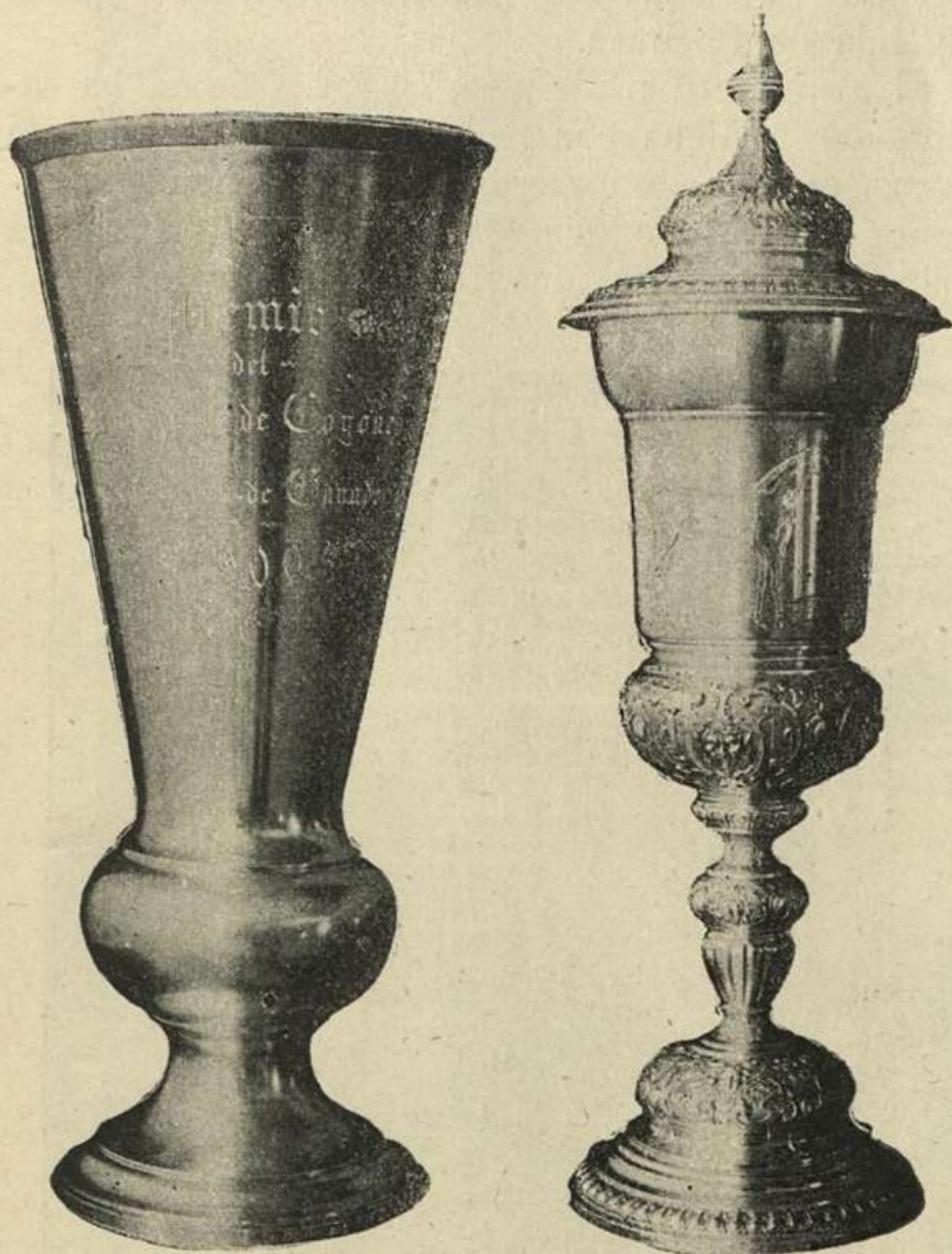
Hizo sus estudios profesionales en el Colegio de San Ildefonso, y en el año de 1852 recibió el título de Abogado.

Durante la intervención americana, el Sr. Pavón abandonó sus estudios para presentarse en las filas de los defensores de la integridad del territorio nacional, habiendo tomado parte en varias acciones de guerra.

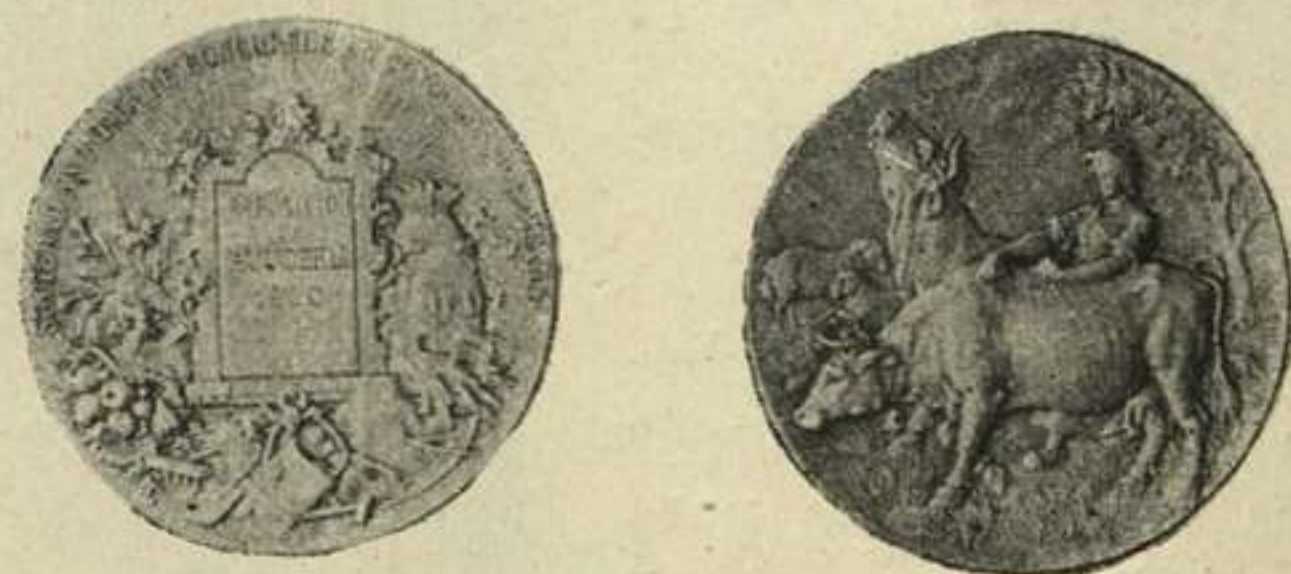
Más tarde desempeñó importantes cargos en la Administración de Justicia, entre otros, el de Magistrado del Tribunal Superior de Justicia del Distrito.

En 1889, fué nombrado defensor de pobres, y desde entonces desempeñó este cargo, habiendo tomado parte en importantes Jurados.

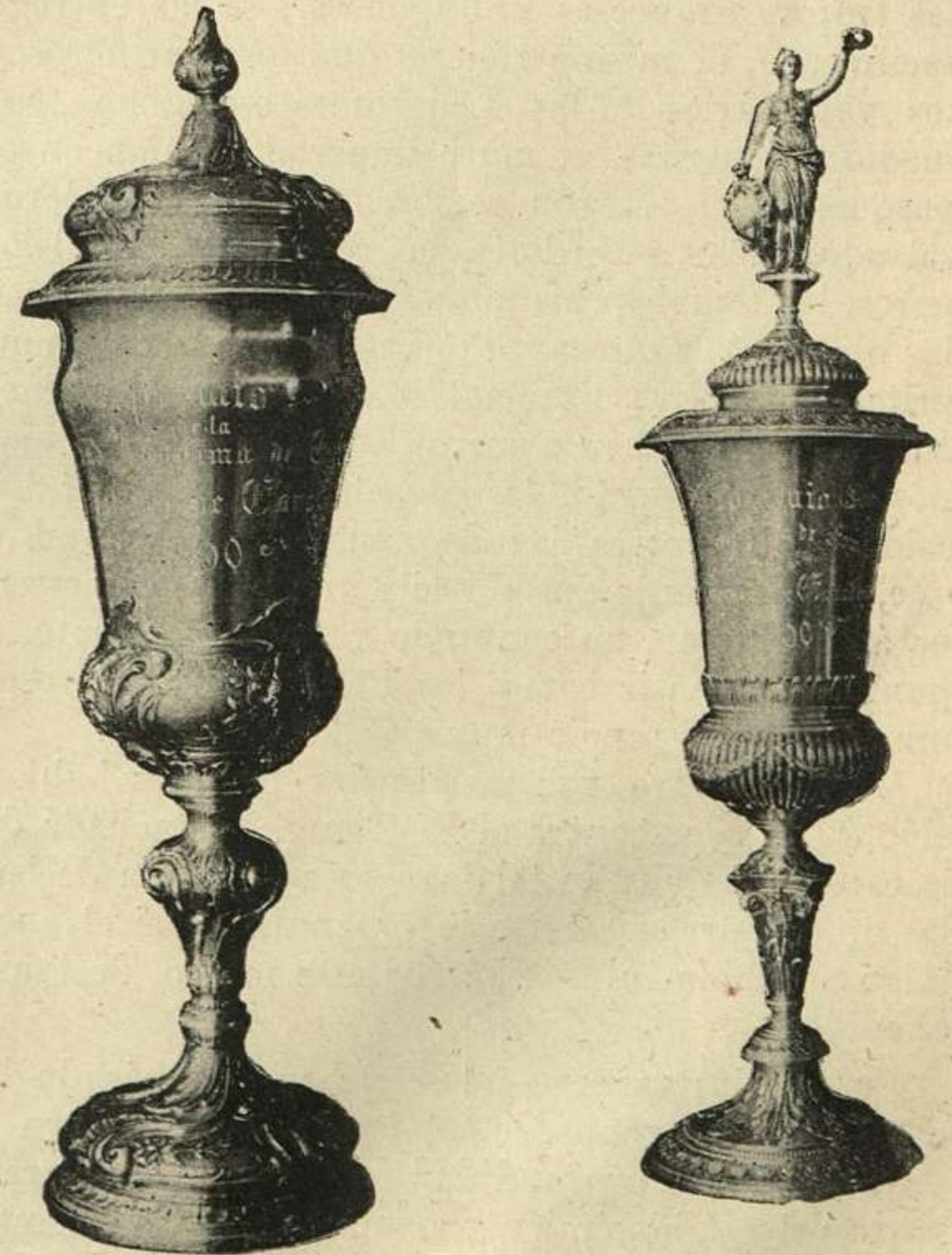
Fuó siempre estimado de sus compañeros y amigos y su clientela veía en el abogado un apoyo moral y un consejero experto.



Premio del Municipio de Coyoacán. Premio del Jockey-Club.



Medallas para los Premios.



Premio de la Sociedad de Concursos.

Premio de la Secretaría de Fomento.

## Las tropas aliadas en Pekín.

### EL RESCATE DEL PE-TIANG.

Al siguiente día de la entrada á Pekín del General Frey y de sus tropas,—por consiguiente, el 16 de Agosto,—un pequeño cuerpo formado por los marineros y voluntarios que habían defendido las Legaciones, dejó el barrio en que se encuentran éstas, apoyado por un destacamento Ruso, para ir á socorrer el Pe-Tiang, defendido por treinta marineros Franceses y diez Italianos y bloqueado desde hacía dos meses. Los aliados estaban absolutamente sin noticias de la misión desde el 20 de Junio. Todo lo que había podido saberse por los prisioneros hechos en el curso del sitio, era vagó: el Pé-Tiang se sostenía sitiado estrechamente por el enemigo y vivamente atacado por el mismo, porque con frecuencia, casi todos los días, se oía, desde las Legaciones, un vivo cañoneo en el nordeste, que no podía dejar duda alguna respecto del drama de que era teatro dicho lugar.

El Pé-Tiang se encuentra en la ciudad Imperial. Su parque está apoyado sobre el muro Oeste, muy cerca de la puerta de la ciudad Amarilla, llamada Si-Hoa-Men; ésta estaba barricada; las tropas Chinas estaban detrás con sus cañones. Cuando los aliados llegaron delante de aquella puerta, encontraron ya un batallón Japonés que, desde la víspera, intentaba inútilmente derribarla, por fal-

Tiang, quince faltaban al llamamiento, derribados en el campo de honor, cuya tumba estaba cercana y entre los cuales se contaba el teniente Henry, insignia del buque.

El teniente Italiano Olivieri, como por milagro

aun la pequeña parte de carne de caballo ó de mula, cuyas cabezas, entrañas y pies, se disputaban los Chinos hambrientos....

Aquel pequeño recinto había conocido todos los horrores de una ciudad sitiada.



La calle de las Legaciones, después de levantado el sitio.



Fachada Oeste de la habitación del Ministro de Francia.

ta de artillería. Un doble ataque combinado de las tropas Francesas y Japonesas, se las entregó fácilmente, al mismo tiempo que los marineros y los voluntarios de las Legaciones escalaban, por medio de cuerdas, el muro imperial y caían en el parque, donde fueron recibidos como verdaderos salvadores: los sacerdotes, las religiosas, los misioneros, les tomaban las manos y, llenos de lágrimas en los ojos, con la garganta oprimida por la emoción, gritaban: “¡Viva Francia!” Los cristianos indígenas se prosternaban á sus pies, les besaban las manos. Era, en efecto, la salvación llevada por los soldados Franceses á toda aquella muchedumbre que, precisamente desde hacía una hora, comenzaba á desesperar, no contando ya con su rescate, á punto de repetir como los Polacos: “¡Dios está muy alto y la Francia muy lejos!”

Más de cuatro mil proyectiles grandes habían sido disparados contra el Pé-Tiang. La fachada de la catedral estaba de tal manera acibillada de balas, que ocurría hacerse la pregunta de si el enemigo no había intentado, por este medio, destruir el edificio.

En fin, las minas—que dejaban después de la explosión, socavones de 25 metros de diámetro y de 7 metros de profundidad—destruyeron una gran parte del establecimiento ocupado por las hermanas, cayendo sobre doscientas personas, todas las cuales murieron.

De los cuarenta heroicos defensores del Pé-

verdadero, se salvó de una de aquellas estragosas explosiones, después de haber permanecido cuarenta y cinco minutos sepultado entre los escombros. Aquellos dos valientes oficiales, fueron secundados por Monseñor Sarlin, coadjutor del Obispo de Pekín: habiendo sido militar en su juventud, tenía en la sangre algo del ardor bélico de sus primeros años; había, pues, organizado un cuerpo de “lanceros” para rechazar los asaltos y con ellos había intentado una salida y quitado heroicamente un cañón al enemigo.

Hacia más de ocho días que los víveres escaseaban. Los cristianos podían recibir apenas en la distribución cotidiana, algunos granos de mala harina y engañaban su hambre con las hojas de los olmos y de las acacias que se encontraban en el recinto sitiado.

Los misioneros se habían infringido las más duras privaciones, para dejar á los marineros y demás defensores del Pe-Tiang, su ración de pan y



Puerta de la Ciudad Tártara, por la cual entraron las fuerzas japonesas.

## FIESTA INAUGURAL.

Nuestros amigos los Sres. Clemente Jacques y Cía., nos han dirigido la siguiente invitación:

“Clemente Jacques y Cía. tienen la honra de invitar á Vd. para que se sirva concurrir el 25 del actual, á la inauguración del edificio que acaban de construir en la calle de Don Juan Manuel Número 6, en donde quedan instalados sus almacenes.

“Por la mañana: de 10 á 11, (Ceremonia privada) Bendición del edificio por el Ilustrísimo y Reverendísimo Señor Arzobispo de México, Don Próspero María Alarcón.

“Por la tarde: de 3 á 7, exposición de los Almacenes y Lunch; de 7 á 8, fuegos artificiales y elevación de globos aerostáticos.”

México, Noviembre de 1900.

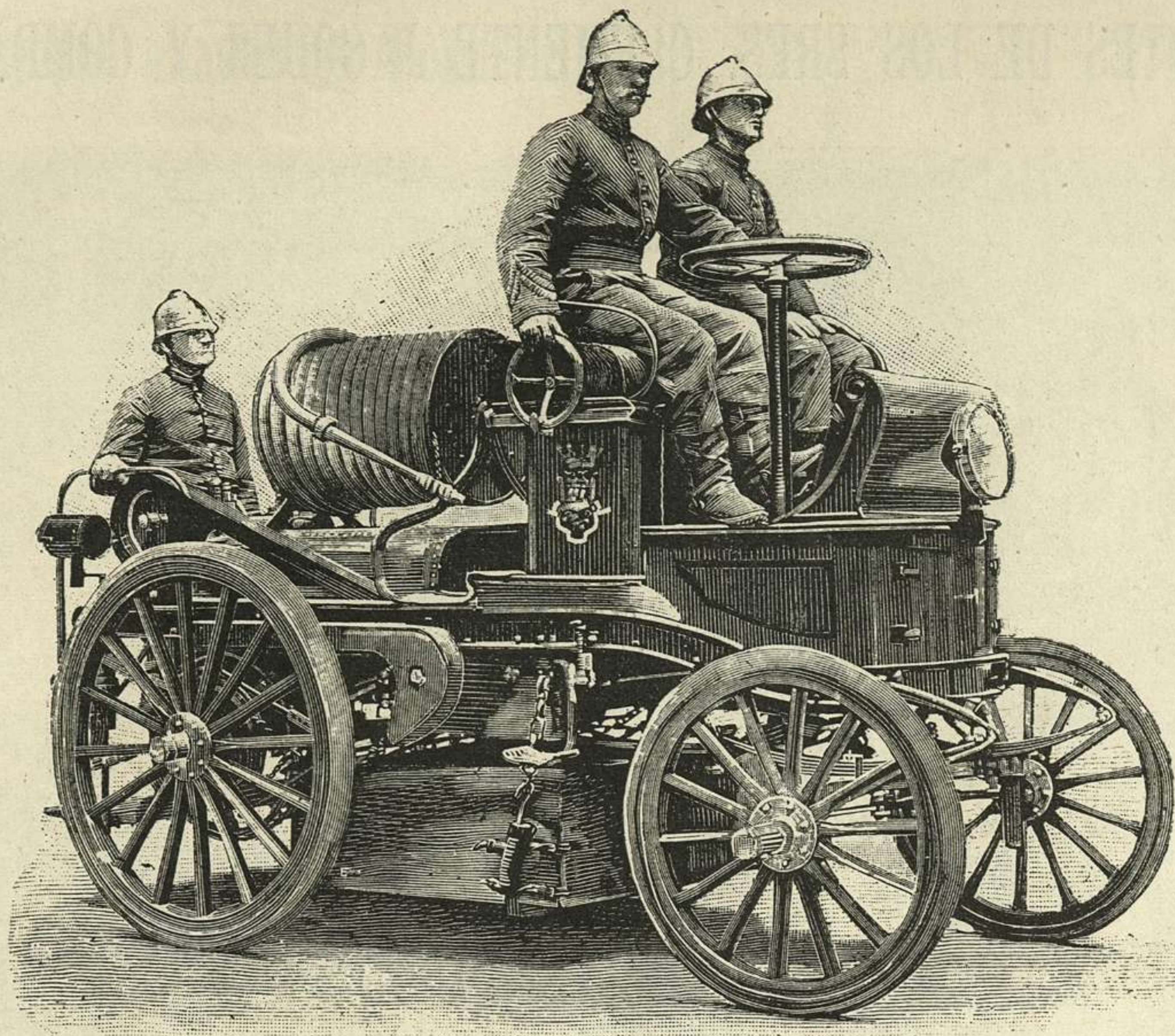
Nos complace reproducir en este número la fotografía del hermoso edificio que hoy se inaugura, por ser éste una de las mejores y más atrevidas construcciones de la capital, pues tiene 4 pisos con una altura total de 22 metros. Toda la parte baja es de chiluca maciza y los tres pisos altos de esa hermosa piedra blanca llamada de Pachuca.

El arquitecto madrileño, Sr. A. Mingo, ha sabido dar á dicha construcción una armonía de líneas, que llama forzosamente la atención, y estamos seguros de que este edificio interesará á todas las personas amantes del progreso.

GRANDES ALMACENES DE ABARROTES DE LOS SRES. CLEMENTE JACQUES Y COMPAÑÍA.



Hermoso edificio inaugurado hoy en la Calle de Don Juan Manuel, Núm. 6.—México.



La bomba en marcha.

## El material eléctrico en la Exposición de París

### MANIOBRAS NOTABLES.

El domingo 19 del mes pasado, en Vicennes, París, tuvo lugar una gran maniobra de los bomberos de aquella importante capital, con éxito colosal, ante sus colegas de provincia y del extranjero, reunidos á propósito del Congreso internacional. Esas maniobras de los bomberos, que provocaron un verdadero entusiasmo, pusieron en evidencia las recientes perfecciones llevadas por ellos al material de incendio y á los métodos de ataque contra el fuego, con objeto de aumentar la rapidez de los primeros socorros.

Siguiendo, pues, las mejoras, en interés de la acción más y más rápida, que es el punto capital de un socorro, natural ha sido que aquel cuerpo de bomberos recurriera á la electricidad.

Bajo esta base fueron creados los tres tipos nuevos de máquinas-automóviles eléctricas, que maniobraron el domingo en cuestión en Vicennes; el "furgón," la "bomba" y la "escalera."

El furgón, cuyo modelo más reciente ha llamado tanto la atención, es desconocido para nosotros, por ser diferente del que posee nuestro cuerpo de bomberos.

Este género de vehículo no es otra cosa que un automóvil eléctrico, sobre el que pueden tener asiento seis hombres, y que está provisto de una dotación de tubos, lancetas, escaleras y máquinas de salvamento.

Viene en seguida la bomba, que constituye una máquina de primer socorro enteramente nueva, en la cual juega la electricidad el papel preponderante.

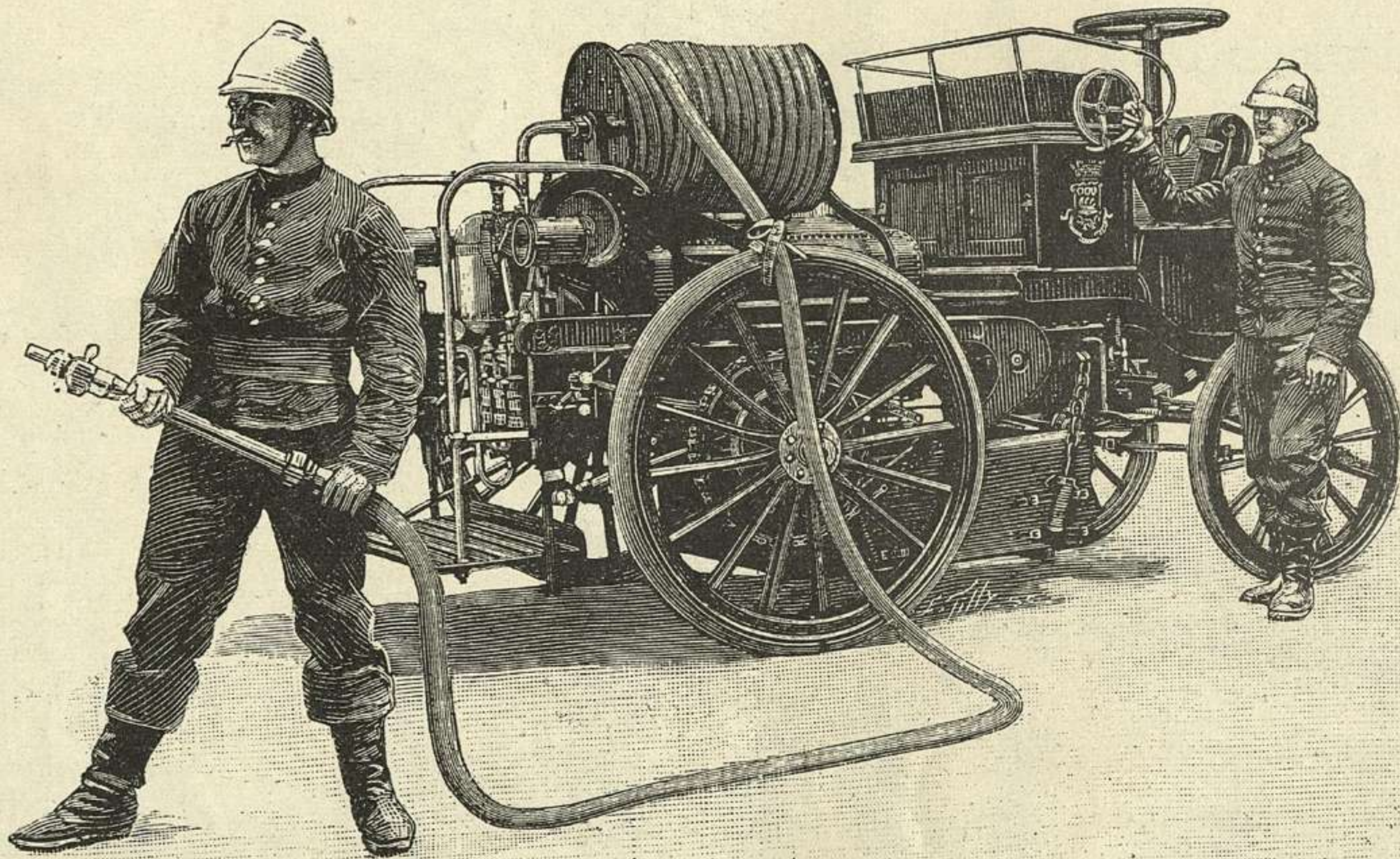
Esta máquina, que nuestros grabados hacen ver en marcha y en maniobra, se compone, en princi-

pio, de un tonel ó depósito metálico que contiene 400 litros de agua, montado sobre un carricoche automóvil eléctrico y que alimenta á una bomba, instalada sobre el mismo vehículo y provista de su tubo y de su lanza. El mismo motor eléctrico que se utiliza para la tracción del carro sirve, desde el momento en que el vehículo se detiene, para hacer funcionar á la bomba.

A este efecto, un sistema muy ingenioso permite hacer pasar instantáneamente la acción del motor, del mecanismo de tracción sobre el de la bomba ó viceversa.

Este sistema constituye, pues, un conjunto completo para socorro inmediato. Ofrece la primera ventaja de permitir la partida del vehículo sin dilación, desde que se recibe el aviso del fuego, y el funcionamiento instantáneo de la bomba en el momento mismo en que llega al lugar del siniestro; realiza, por consiguiente, el ataque al fuego de una manera mucho más rápida que con cualquiera de los procedimientos actualmente en uso.

Ningún detalle es descuidado para dar el máximo á esta rapidez de acción. Al efecto, en los puestos de bomberos en París, que van á ser provistos de esta bomba especial,—y en plazo muy corto lo serán todos—el personal afecto á su conducción y á su maniobra estará siempre vestido y en guardia á proximidad, de modo que la partida pueda efectuarse instantáneamente. Este personal está, por otra parte, reducido á lo estrictamente necesario: tres hombres, y á todo rigor, dos tan sólo bastan para esta conducción y maniobra.



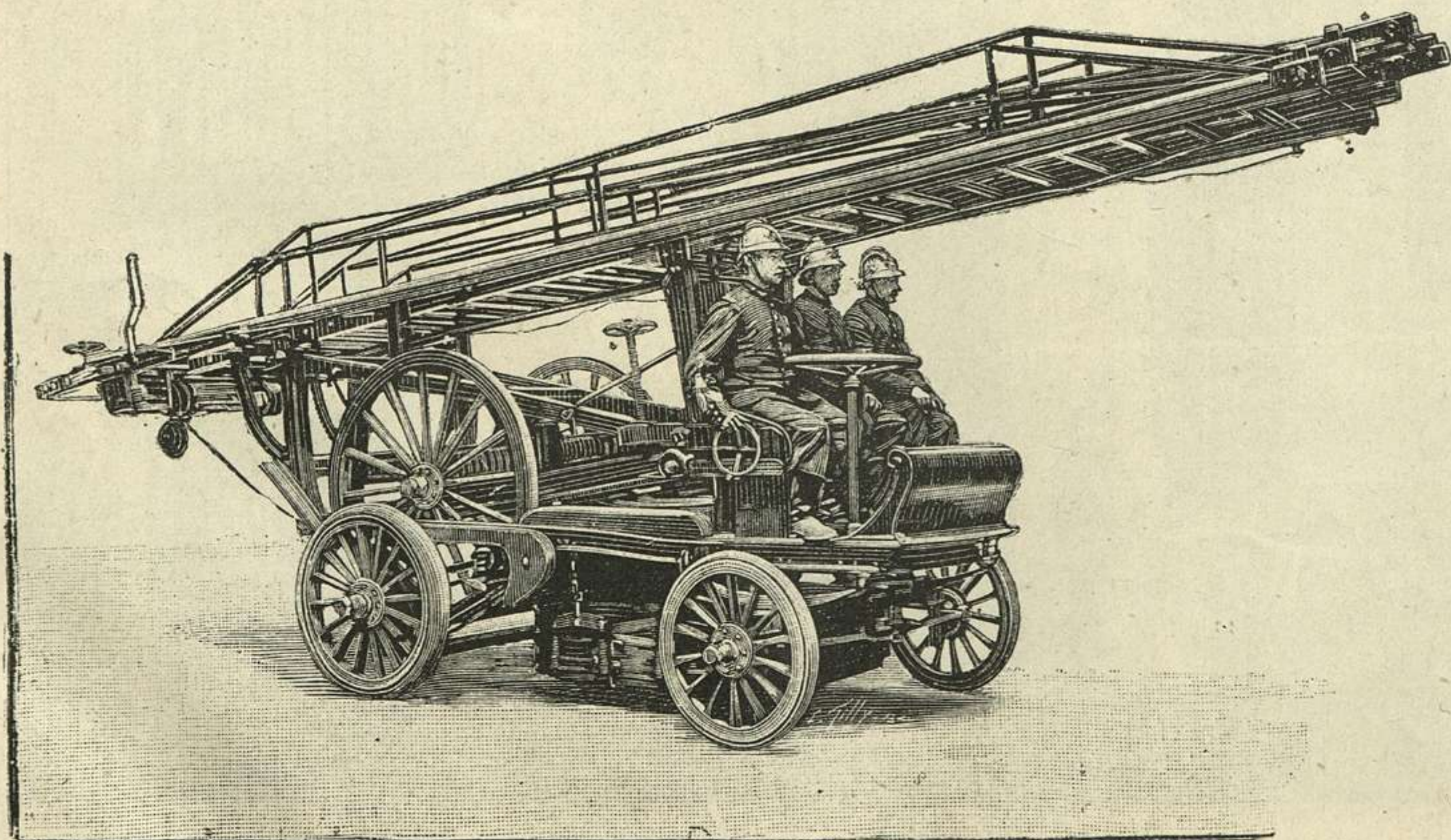
La bomba en maniobra.

Todos los demás componentes de la bomba, tales como tubos, lanzas, etc., etc., obedecen y están fabricados bajo el mismo principio de rapidez de acción perseguido en el conjunto.

La escalera eléctrica completa, de manera muy feliz, este conjunto de máquinas que forma lo que se llama en lenguaje de bomberos una "partida."

Se compone de un truco bajo, sobre el cual está izada por medio de una rampa y un riel móvil, la escalera en servicio del regimiento. El peso total de todo este aparato, con su personal, es de 4,160 kilogramos; es el más pesado de los implementos de material de incendio á que se haya aplicado la tracción mecánica. Así, pues, en razón de las dificultades particulares que presenta su manejo, era preciso asegurar la estabilidad perfecta del carricoche portador, sobre todo en los movimientos de vuelta ejecutados en una carrera rápida, objeto que se ha conseguido tan bien, que la escalera eléctrica es más estable que las remolcadas por caballos.

La energía eléctrica necesaria al funcionamiento de estos tres vehículos es proporcionada por las baterías de acumuladores de la Sociedad Francesa B. G. S. de Neuilly, encerrados en una caldera que se ve suspendida sobre cada vehículo. Están calculados de manera que permitan recorrer 60 kilómetros á una velocidad media de 20 kilómetros por hora, sin ser recargados.



Escalera eléctrica.